

N.º 100
DICIEMBRE 1909

La Moda Práctica



AÑO II. MADRID 8 DE DICIEMBRE DE 1909.

NÚM. 102.

La Moda Práctica

ILUSTRACIÓN SEMANAL DE LAS FAMILIAS

Esta Revista no se vende por números sueltos. Solo se sirve por suscripción al precio de 50 céntimos al mes en Madrid y al de 2,25 pesetas al trimestre en Provincias.—Número suelto á los suscriptores: 20 céntimos.

Redacción y Administración: Calle de la Colegiata, 7.—Teléfono 574.—Apartado de Correos 97.—Madrid

EXPLICACIÓN DE nuestras planas en color.

Vestido de novia gran novedad en satén blanco, de hechura Princesa, cortado en ventana sobre una blusa interior, en guipur, formando túnica, bordada al pasado, de grandes rosas sobre una falda de gran cola.

Mangas cortas drapeadas en guipur, guarnecidas de brazaletes de seda y de ramitos de azahar, con volante amplio de puntilla fina de encaje. Vuelo de encaje, fijado por dos ramitos de azahar.

En nuestra doble plana nuevos figurines de moda. Con el número 1, traje de paseo, en paño. Cuerpo-blusa; cuello vuelto con bordes de *soutache*, adornado de bieses en Liberty; bordes en astracán; botones de terciopelo. Plastrón y bufantes en muselina bordada. El alto de la falda ligeramente bufante y cerrada por un volante añadido, que empieza en punta por delante; cierre por detrás, y el de la blusa por delante, á un lado.

Número 2.—Traje para patinar, en cheviot, con larga chaqueta de hechura rusa, adornada de ribetes en astracán. Bandas y motivos en cordoncillo; botones pasamanería; cintura de tela. Falda con la parte alta hecha en un paño y un volante fruncido, añadido; bordes de astracán y puntilla *soutache* adornando el borde.

Número 3.—Traje de paseo, en paño, con cuerpo-blusa, bordada al realce; canesú y cintura con cabos largos, de terciopelo obscuro. Falda de tres paños, adornada en el bajo con un ribete en bordado al realce; cierre por detrás, y el de la blusa por delante.

Número 4.—Traje Princesa en paño, con la parte alta de forma polonesa, con un volante plegado añadido y bordeando el escote y los puños piel de mara, con su cabeza en el cierre del escote; botones de la misma tela y plastrón y pechero en muselina; cierre por detrás.

Número 5.—El paño también, con larga chaqueta con costuras *sastre* curvadas; la esbaldada, junta con los delanteros, en forma muy nueva; el cuello con vueltas de terciopelo, y los botones de la misma tela; la falda lisa.

Número 6.—Vestido de visita en *kanmgarn*, con el cuerpo cruzado y de forma; guarnición de ribetes en bordado y bieses en terciopelo con bordado al realce, calado; botones pasamanería; cintura-corsete en terciopelo con bordado al realce; pechera de muselina con encaje valencienno. Falda-túnica de seis paños; cierre por detrás, y el del cuerpo por delante.

Número 7.—En paño con larga chaqueta con costuras muy nuevas y solapas de terciopelo de forma original; botones de la misma tela y falda lisa.

Número 8.—Traje Princesa, en terciopelo, con el alto fruncido en forma fichú, cosido con una roseta interior de forma chaleco, adornado de un vo-

lante de encaje de tul y de botones de la misma tela. El bajo guarnecido con una banda de tela simulando túnica; pliegues á los lados y cierre por detrás.

En la última plana *Labores artísticas*, por M. Salvi.

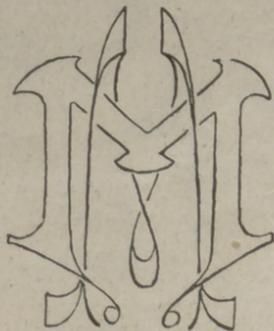
Número 1.—Cifras V, Y, Z, terminación de abecedario para manteles.

Número 2.—Cifras V, Y, Z terminación de abecedario para servilletas.

Número 3.—Cuadro para colchas (encaje Renacimiento), modernista, bordado en batista de hilo con algodonos maravillosos.

Números 5, 6 y 7.—Nombres de Carmela, Isabel, Antonia y Asunción para bordar en servilletas.

Números 8 y 9.—Puntos por encima para blusa.



Anagrama de las letras AM para bordar al realce en ropa blanca.

ECOS DE LA MODA

Así como, según mandato de las últimas instrucciones de la moda, procura que las pieles tengan la flexibilidad de las telas, de igual suerte en la fabricación de las lanas debe tenderse á que éstas presenten el mismo espesor y aspecto que las pieles.

Con géneros de gruesas sargas diagonales se confeccionan preciosos vestidos *sastre*, que son el *club* de la moda. También es de gran novedad emplear los tejidos que hasta ahora no se usaban más que para gabanes masculinos.

Predomina en esta clase de vestidos la mayor sencillez, aunque tratándose de tal especialidad no hay nada absoluto, reinando el más acentuado eclecticismo. Tal es la ley, bien acomodaticia y práctica por cierto. Vestirse, presidiendo en la elección del traje lo que sea á propósito para la vida que

haga cada cual: de lujo si se va en coche, más modesto si á pie.

La sencillez preconizada, tengase en cuenta que hace referencia á los trajes mañaneros, porque en cuanto afecta á otras circunstancias en que son precisas *toilettes* de baile, visita ó teatro, entonces la elegancia fastuosa reclama lo suyo.

Estamos en pleno éxito de la blusa moscovita en linón de seda, con rodillos de *skungs*. La manga, de *moiré*, muy ajustada, cae sobre la mano, en tanto que la otra que lleva sobrepuesta y cercada en sus bordes por rodillitos de piel, no llega más que hasta el codo.

Respecto al color se recomienda el marrón, y en cuanto á «cómo debe ir» la cabeza con esta clase de *habillé*, sépase que lo más elegante es una toca de piel, grandecita, muy echada sobre la frente y que lleva de adorno una rosa color oro viejo con hojas alrededor.

Como vestidos de ceremonia vienen preciosos modelos últimos, en colores gris de hierro y azul eléctrico, cubiertos de una especie de *redécilla* hecha con hilos metálicos del mismo matiz que el género.

Sépanse las telas de moda. En lanas, la sarga y la cachemira, gruesas y á la vez flexibles. En cuanto á sederías, los terciopelos, *moirés* Renacimiento, raso duquesa, muselinas, así como los géneros especiales con bordados de oro, plata y flores metálicas, muy empleados para los abrigos de noche—salidas—de mucho vestir.

En cuestión de adornos predominan aquellos que brillan mucho: encajes perlados, tules y gasas cribados de similis, franjas con reflejos metálicos, etc., etc.

Con los vestidos «*sastre*» de que hablamos más arriba en esta misma crónica, se llevan mucho las grandes *eharpes*, estolas y pelerinas, completándose el conjunto con manguitos inmensos, del que cuelgan cabos sueltos.

A medida que vamos avanzando en la estación invernal, acentúase la boga de los som-

breros en pieles, en forma de bonete, lo que hace parecer que las elegantes se han puesto el manguito en la cabeza.

También se llevan mucho las tocas de *skungs*, de zibelina y de nutria. Como adornos, las rosas de oro viejo, tintados de reflejos con matices diversos. Los velos, con ligeros dibujos de Chantilly ó con trazos de arabescos. Los de motitas «están mandados retirar». No importa llevar velo negro, aunque el sombrero sea de otro color. Es más; constituye una bonita fantasía muy de moda actualmente.

Hay que registrar una noticia importante y que se refiere á la ropa interior. La estadística dice que de pocos años á la fecha ha aumentado el número de planchadoras y lavanderas de prendas de lujo, por lo que puede advertirse una dichosa vuelta á las enaguas, camisas y pantalones, más ó menos sencillos, pero de batista fina, arrumbando un tanto la sedería para estos menesteres y de la que se venía haciendo uso y aun abuso.

Las jovencitas llevan unas corbatas en piel, que combina con el manguito y la toca, de lo mismo. El moño, bajo, debe entrecruzarse por un gran lazo de seda apropiado al color de los cabellos. Las niñas también pueden ir del mismo modo vestidas, debiendo tenerse en cuenta que la moda de los calcetines casi no se usa ya en las chiquillas, pues se ha probado que esta costumbre favorecía el desarrollo de un prematuro reumatismo.

Como última fantasía parisienne, adviértese un cuidado especial en la elección de la sombrilla y del paraguas. Los «últimos» son de junco de China, con puño redondo y aplastado, que para más lujo pueden llevar en medio una piedra—por ejemplo el topacio—, en imitación ó legítimo, si para ello hay posibles. En cuanto á las dimensiones del diámetro de este puño redondo, la moda es inflexible: seis centímetros. Aunque no creo que os pase nada si tiene siete. Digo yo.

LA CONDESA FLOR DE LIS.

Festones para bordar, Fuentes, 7.

LÁGRIMAS VIRGENES

SUS RECUERDOS

Josefina, la hija de los amos, y Manolillo, el hijo de los sirvientes, criáronse juntos, compartiendo como buenos hermanitos que saben cumplir instintivamente los santos mandatos de Dios, todos sus deberes, triscando juntos por la Huerta, refocilándose ambos con los juegos que el perspicaz ingenio de Manolillo inventaba.

Para estos dos ángeles terrenos, lo que era del uno era, indiscutiblemente, del otro.

—¿Tú ves estos montes, y estos banales, y todas estas eras? —decíale con frecuencia Josefina á su compañero—. ¿Tú ves todo esto? Pues todo es de nosotros.

Y ponía en su cara de virgen-cita una ligera mueca de contento. Entre tanto, Manolillo abría con desmesura los ojos y contemplaba absorto, melancólico, con una melancolía ten-prana y precoz, el paisaje que su compañera, aquella figulina tan simpática, tan querida fraternalmente por él, tan buena, tan *suya*, le había ofrecido á la contemplación.

Y paseaban por los anchos campos, por la espaciosa Huerta. A veces subían á la cima de alguna montaña próxima, y cuya ascensión había sido un capricho de Josefina. El, el hijo de los sirvientes, obedecía ciegamente á la niña, no porque así se lo hubiesen ordenado sus padres, sino porque de suyo sentía obediencia, veneración y respeto hacia aquella muñequita veleidosa y adusta para con todos, cariñosa y constante siempre para con él. Una vez en la cumbre, Josefina, jadeante, rendida de cansancio, se sentaba en la peña más cercana y exigía á su acompañante que le contase un cuento. Y él, obediente siempre, recordaba alguno de los cuentos que su madre le decía por las noches, á la luz indecisa del cantaril, mientras en la lumbre chisporroteaban los últimos leños. Y si no recordaba ninguna de estas historietas que todas las madres depositan en los cerebros tiernos de sus hijos, inventábase él una á su manera, según le permitía su maleable inteligencia.

¡Y era de ver cómo aquel espíritu infantil se esforzaba por urdir una historia con la que contentar á su... señorita! ¡Y era de ver la atención con que ella, la hija de los amos, escuchaba el fruto del talento de su... criadito!

Una tarde, casi en la hora del crepúsculo, sentados en la meseta de un cerro, se esforzaba inútilmente Manolillo en inventar un cuento. Pensó largo rato en vano. De pronto se puso triste, muy triste. Josefina se impacientaba.

—¿Es que hoy no sabes?...

—Sí, sí—dijo él—; sí sé... Verás... Una vez había dos muchachos, como nosotros, que se querían mucho. Pero como ella era rica y él pobre, se separaron y no se volvieron á ver...

—¿Por qué no se volvieron á ver?...

—¿...? —¿Por qué no se volvieron á ver?

—¡Yo qué sé!... Comenzaron á descender del monte. Josefina se paró de súbito, y dijo, apoyando su mano sobre un hombro de Manolillo:

—¿Tú ves estos montes, y aquellos banales, y aquellas eras? ¿Tú ves todo esto? Pues todo, todo es de nosotros.

Pronunció estas palabras como deslumbrada. Manolillo interrogó sorprendido:

—¿De quién?

—¡Qué tonto! Pues de nosotros: tuyo y mío.

—No, no—pronunció sollozando—; no, no. Ya lo sé todo. Anoche me lo dijo mi padre. Esto, todo esto, es tuyo, es de vosotros.

Y hubo en su corazón joven, pero precoz, el primer desengaño, el primer dolor. Y en sus ojos las primeras lágrimas que nacían del corazón.

Anoche, y en el revuelo de las aves nocturnas revolaba también algo impalpable y misterioso.

En el cielo iban poco á poco apareciendo las estrellas, que son las lágrimas de las vírgenes celestes que lloraron en una noche obscura sus desengaños; sus desengaños, que son tan dolorosos y tan humanos, como los de las vírgenes terrenas.

ARTEMIO PRECIOSO.

MODELO DE VESTIDO UNIDO



Cuerpo forma blusón fruncido sobre un motivo bordado que dibuja el canesú. Mangas ahuecadas hasta el codo, cortadas en una pieza, con los costados terminando en un puño á pliegues finitos. Falda de talle alto formando cola por detrás.

I

retrato.

Esta es su imagen. En su faz de lirio —pálida por la hiel del sufrimiento— grabó sus huellas el cruel tormento, que convirtió su vida en un martirio.

★

Sus ojos tienen el fulgor de Sirio; y es su frente dosel de un firmamento, donde es como astro rey el pensamiento que brilla con la fiebre del delirio.

★

Ríe cárdenamente. Y es su boca mustio clavel; y su reír de loca, más que risa, una mueca de amargura.

★

Tal es la imagen de mi pobre muerta; de la que—según dice la Escritura— «vivió soñando y, al morir, despierta».

II

El vaso.

Vaso de insigne devoción, que guardo como guarda el avaro su tesoro; tiene grabada su inicial en oro, y aún conserva el aroma de aquel nardo.

★

En él bebí mi inspiración. Fui el bardo de aquella dama cuya ausencia lloro; ángel de luz, que en el celeste coro canta y me dice con pasión: «Te aguardo.»

★

¡Oh, vaso espiritual de la adorada que por mí, para mí y en mí vivía! ¡Vaso honorable de mi muerta amada!...

★

¡Tú eres la copa en que mi amor bebía; y—al volar hacia el reino de la nada— fuiste el cáliz mortal de su agonía!

III

El relicario.

Tú, relicario de indulgencias lleno —¡bendito y adorable relicario!—, á todas horas, con su ritmo vario, oíste latir su palpitante seno.

★

Purificado de mi amor terreno —que eres mi talismán, mi escapulario, mi arca de la alianza y mi sagrario—, por tu virtud mi corazón es bueno.

★

Eres la flor de santidad de aquella que adoré con el alma y con la vida; la que fué tan piadosa como bella;

★

mi pobre *Rosa de Pasión* querida; mi musa, mi ideal, mi luz, mi estrella, ¡mi dulce bien amada, mi elegida!...

IV

El guardapelo.

De ese endrino mechón de sus cabellos, que empapara el sudor de su agonía, tú eres—¡oh, joya de sin par valía!— fiel y celoso guardador... Por ellos

★

—ornato de sus sienes, y tan bellos como rayos de sol de medio día— ciega de amor se siente el alma mía, ¡deslumbrada al fulgor de sus destellos.

★

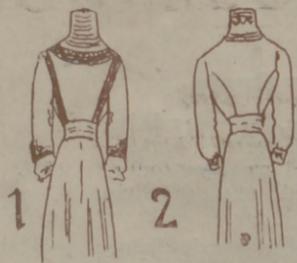
Rizo que fuiste el nimbo y la diadema de su alba frente pensativa y triste: ¡cuántas veces mis besos recogiste!...

★

¡Y cuántas otras—al servir de tema á mi canción de enamorado— fuiste la estrofa más gentil de mi poema!...

CARLOS MIRANDA

La Moda



Práctica



Estafeta de La Moda Práctica

María del Pilar.—Para lo de los muebles que me consulta, venden en las droguerías un preparado que resulta muy económico. En cuanto á lo del teclado del piano, siento decirle que no sé de remedio alguno. Y casi puedo asegurarle que no existe.

Gala de Francia.—Como habrá usted visto, fué pronto complacida en la publicación de los nombres que deseaba. Las levitas se siguen llevando mucho. Se recibió su cupón, que desde luego entró en suerte.

Una flor que se marchita.—No recuerdo haber recibido de usted otra carta que ésta, que respondiendo en seguidita que le llegó su turno. Eso de llamarle á la Salud «esquiva y ambicionada Diosa, podrá ser verdad; pero, francamente, resulta un poquito cursi. Esos escrúpulos que sienten usted para consultar con el médico, son infundados y pueden ser peligrosos. Déjese usted de intempestivos rubores y dígame al doctor lo mismo que me dice en su carta. Verá, entonces, cómo se cura usted y puede dormir tranquila. Su padecimiento no tiene gravedad alguna si se acude á tiempo, y, sobre todo, si no se abandona. Pero repito que son precisos los oficios de un profesor médico.

Amaranto.—La receta del vinagrillo desinfectante que desea es como sigue: cuatro gramos de éter acético; ciento veinte de ácido acético concentrado, treinta de tintura de eucaliptus y mil de Agua de Colonia. Pónganse algunas gotas en el agua destinada á lavarse y tendrá el agradable desinfectante que me pide con tanto empeño. En cuanto al mejor medio de que desaparezcan esos mechones de cabellos rojos que le quedaron de un mal tinte, trátelos usted con lociones de Agua Oriental, que, al obrar como decolorante, quita la feísima variedad de matices en el pelo.

Una que desea ir á París.—Se siguen llevando las levitas. Antes de barrer es preciso regar ligeramente el suelo. Así lo recomiendan los higienistas.

Para la cabeza me gustan más los lazos de color negro. Los abrigos se usan muy largos.

No me parece mal para una pollita el sombrero que me describe, aunque siempre hay que tener en cuenta, ante todo, que le sienta bien. Alguna que otra vez damos en el periódico recetas culinarias. LA MODA PRÁCTICA y los diarios de gran circulación publican todos los meses el resultado de nuestros sorteos de regalos.

Juana.—Sí, señora; los trajes hechura sastre gozan ahora de extraordinario favor. Ruégole vea los figurines y crónicas de

moda publicados en este periódico, y se documentará con abundantes detalles acerca de lo que desea.

Los patrones tenga la bondad de pedirlos directamente á esta Administración. Acerca de la ropita que quiere para su hija, también publicamos gran variedad de modelos con su explicación correspondiente. Se recibió su cupón y, desde luego, entró en suerte.

Fray Gasilas.—Si no está usted constituido para tener mucha paciencia, ó abandone la empresa, ó comprenda que ella tendrá sus motivos para obrar como lo hace. De todas suertes, usted procure enterarse bien de si le quieren de verdad. Teniendo certeza de ello, todo lo demás son accidentes.

Una aficionada á la caza.—Tienen ustedes que desengañarse. Precisa un turno para las respuestas y no es posible contestar en seguida, en el «número próximo», según coletilla; que traen la mayor parte de las consultas.

En efecto, insisto en recomendarle el Agua de la Juventud como tratamiento para que desaparezcan las hellas de viruelas. Le aconsejo de la manera que usted quiere, «como una verdadera amiga». El remedio produce magníficos resultados; pero es preciso tener un poco de constancia. Hay que chapotear ligeramente con una esponjita y dejar que se seque sin auxilio de toalla. Dos veces al día: por la mañana y por la noche.

Gaditana.—Vea lo que le digo á la consultante anterior, y haga provisión de aquella virtud que hubo de popularizar al santo Job.

T. S.—Enhorabuena por el papelito con calcomanías; y acerca del remedio que me pide contra la caída de los cabellos, le diré que debe usarse el aceite ricino, la brea, la quinina y el azufre, preparados en dosis más ó menos fuertes.

Panorama.—Para hacer agua de heliotropo se ponen en infusión en medio litro de alcohol de 33 grados, seis gramos de vainilla y sesenta de flores de naranjas dobles. Se filtra y se le da color con la cochinilla. Combata esa primera y clara manifestación de que el invierno de la vida se aproxima con lociones de Agua Oriental, inofensiva para la salud del cuero cabellado.

La gardenia.—Diríjase á una buena perfumería de Madrid. El Agua de la Juventud no es incompatible con el uso de cremas, lápices ó cosméticos que tenga usted costumbre de usar, siempre que estos productos no contengan sustancias nocivas. Contra lo que le pasa á esa ami-

guita suya que le van afeitar la cabeza, le recomiendo la peluca, y para dormir, un gorro; porque hasta que le crezca el pelo va á llover un poquito.

Si, señora; para la higiene de la boca no tiene rival el elixir de que me habla. Ruégole que, para la que me dice de patrones, se dirija directamente á nuestras oficinas administrativas.

Ciclón.—Emplee las lociones de cerveza tibia, que, usando el procedimiento con constancia, conseguirá usted el rizado de sus cabellos lisos sin necesidad de apelar á las fatales tenacillas que á la larga cortan el pelo, cuando no lo chamuscan desde luego.

M. S.—Sí, señorita. Están de moda los adornos de que me habla en su carta y harán muy bien en el traje que me explica.

Acerca de lo que me dice del cutis, en mi concepto no tiene otro remedio que apelar á la socorrida «mano de gato»; pero dándosela después con los polvos «Siempre veinte años», que aterciopelan la epidermis y no se caen.

Una madrileña de ojos negros.—Comprendo que todo lo que me consulta es importantísimo, pues pocas cosas interesan más á las mujeres que el capítulo de trapos. Debo decirle que desde las columnas de este periódico se sigue muy atentamente el desarrollo de la moda y sus novedades y fantasías, por lo que no tiene más que consultar nuestros números y grabados, y los *Ecós* que todos los números publica *La Condesa Flor de Lis*, quedando enterada así de cuanto desea.

R. S. J.—Se recibe el cupón, no siendo posible contestar á las cartas más que cuando les llega su turno de respuesta.

J. M. R.—Sí, señora; lo recibimos y entró en suerte.

Lápiz lápuli.—El velo que más favorece es el blanco con puntos negros, aunque esto de las motitas, pasó ya. A las morenas conviene todo el velo blanco.

Yo creo que no deben usarse los tintes para el cabello nada más que en un caso de necesidad imprescindible. El suyo, en mi concepto, es uno de ellos, aconsejándole lociones en el pelo con el llamado *Jouvence*, inofensivo y rápido.

Las lilas.—Se reciben sus cupones. Trate la higiene del cutis con Agua de la Belleza, y el veteado del pelo con Agua Oriental.

No conozco la receta de que me habla al final de su carta. ¿Cómo se llama el pueblo donde fecha su carta? ¿Se llama Chu-

rra? He leído eso, aunque parezca mentira.

Una alicantina.—Sí, están de moda; pero vea usted figurines, publicamos muchos con su explicación correspondiente. Acerca de lo que me dice de patrones, ruégole que se dirija directamente á la Administración de este periódico.

A una torpe.—Los cupones vienen en forma, y desde luego, entraron en sorteo. Es menester un poquito de paciencia para las respuestas. He repetido mil veces que las contestaciones en la *Estafeta* guardan turno riguroso. Ello es una garantía de equidad para todas las suscriptoras. ¡Si no fueran ustedes tantas á consultar! Yo respondo con mucho gusto á todas; pero me *sabe* mal el que haya descontentas por un retraso en las contestaciones que no me es dable evitar.

P. P. y C.—Dése usted ligeros toquecitos con el Agua Oriental, que más que un tinte obra como decolorante, siendo una receta inofensiva desde luego.

Una chavala.—Siguen haciendo furor las levitas y los trajes Princesa. Vea acerca de estos particulares de modelos nuevos y colores de moda lo que en todos los números decimos en nuestra sección de *Ecós*. Claro que es verdad la fórmula del Agua de la Juventud y de la Belleza. Tiene muchas y muy importantes aplicaciones; pero en particular, no tiene rival para combatir las arrugas prematuras ó que obedezcan á los naturales efectos del tiempo. Si tiene usted constancia, el cutis recobrará el aspecto de vigor y lozanía que perdió por causas diversas.

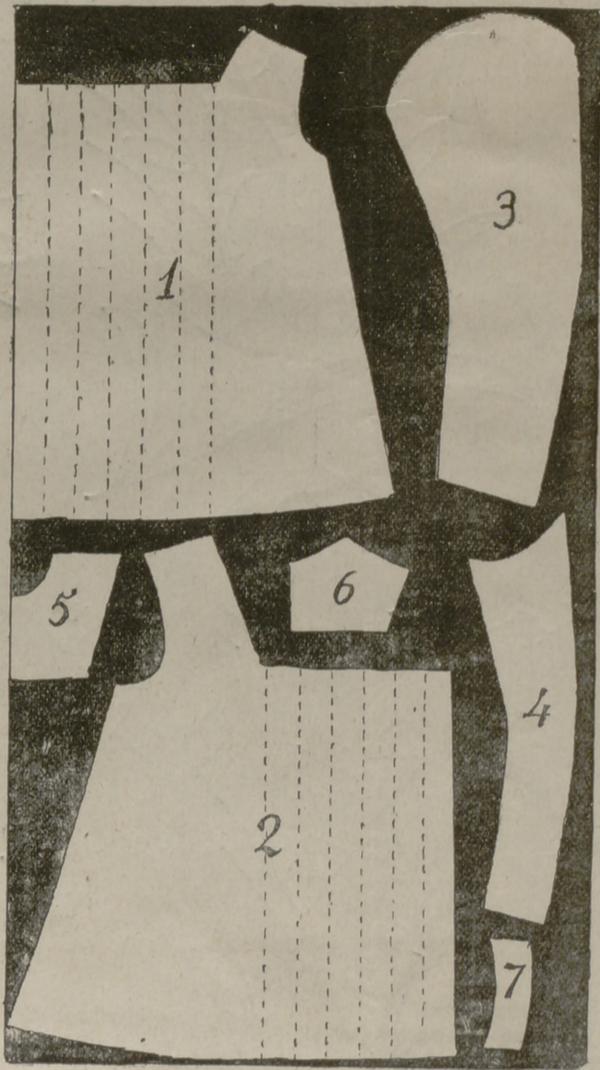
Una suscriptora.—Recomiendo su ruego en la sección de patrones y dibujos; pero creo que está usted equivocada al decir que no se ha publicado nada de lo que usted pide desde la fundación de esta Revista.

Una andaluza graciosa.—Se recibió su cupón y no he contestado antes á su carta por la consabida cuestión del turno. Los encajes se lavan jabonándolos, ó mejor, cociéndolos en una disolución de jabón, ligeramente azulada. Conviene coserlos á un trapo embastillándolos y sin restregarlos. Después, se comprimen con la mano. Se aclaran y se extienden para secarlos. Contra el brillo de cara use usted los polvos *toujours vingt ans*.

La letra es buena y quedo esperando el chiste. Lo digo por lo de *andaluza graciosa*.

La Secretaria.

FIGURIN DEL PATRÓN CORTADO



SAQUITO DE LANA PARA NIÑA

Este modelo se compone de un canesú cuadrado (piezas números 5 y 6), rodeado de una banda de *soutache*, que adorna también el cuello (pieza número 7).

La montura del delantero y espalda (piezas números 1 y 2), está dispuesta para formar dos pliegues tableados a ambos lados de los centros, que van respunteados hasta la cintura.

El pliegue del centro del delantero y la espalda, pasa por encima de la cintura, formada por una banda recta de *soutache* análoga a la que adorna el cuello, el canesú y las bocamangas de la manga, formada por las piezas señaladas en el croquis con los números 3 y 4.

La pieza número 5, correspondiente al delantero del canesú, puede cortarse al doblez de la tela, á fin de obtenerla entera.

HABLEMOS DEL CALZADO

Desde que se introdujo la moda de las faldas cortas, subió de punto la importancia del calzado en el conjunto de la *toilette* femenina.

En otros tiempos se hubiera encontrado disculpa para no llevar el calzado de forma elegante y bonita. Ahora, no. Se adelantó mucho en esta industria y se ha puesto «al alcance de todas las fortunas».

Hasta los pies más grandes y más feos se pueden mejorar á la vista por medio de los zapatos bien hechos y de buena forma.

En los climas donde hay cambios bruscos de estación, el botín se hace preciso. Además, consignemos la razón principal: se han puesto de moda.

Los de piel de Suecia, que

tanto se han usado, están decayendo y ca-i no se ven.

Los de cabritilla con la parte superior de paño negro ó de color claro, siguen llevándose mucho, como también las botitas de charol y cabritilla.

En los climas poco fríos, en las estaciones donde no aprietan las heladas, hay que decidirse por los zapatos. Son mucho más atractivos que las botas, y no hay mujer que no los prefiera.

Para *soirée*, los zapatos bajos de raso se usan siempre, y como en ellos no hay novedad ninguna, no se hace preciso que hablemos de ellos.

Con el zapato bajo se ve tanto la media, que es indispensable que ésta sea bonita ó, por lo menos, fina y de buena clase.

Es raro encontrar una mujer que no sienta «debilidad» por las medias de seda lisas ó bordadas.

Hace algunos meses que las lisas eran predilectas de las *ultra-ashionables*; pero ahora vuelven á usarse las caladas, y, sobre todo, las bordadas.

Hay medias bordadas que son preciosas; pero al mismo tiempo tan caras, que sólo la mujer rica puede permitirse el lujo de usarlas.

La que tenga alguna habilidad para ello, ¿por qué no las borda en su casa?

Los dibujos para este objeto se encuentran fácilmente. El trabajo es poco y el resultado de lo más satisfactorio, por todos estilos.

J. M.

CANTARES

Es el cuerpo de mi niña
cual la palmera gentil,
y su cara más bonita
que linda rosa de Abril.

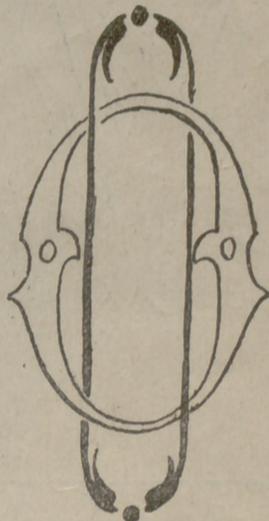
Si guardar quieres, serrana,
el amor que por tí siento,
necesitarás un cofre
más grande que el firmamento.

La mocita es la aurora,
la casada el medlo día,
es la tarde la viuda,
la monja la noche umbría.

Madero que en el mar flota
dó lo llevarán las olas;
y dónde irán las mocitas
que de noche salen solas.

Pensar que mis males cure
el doctor, niña, es locura;
al que de amor está enfermo,
el cura solo lo cura.

L. DE ANDRADE Y DÍAZ.



Combinación de dos OO para
bordar en ropa de comedor.

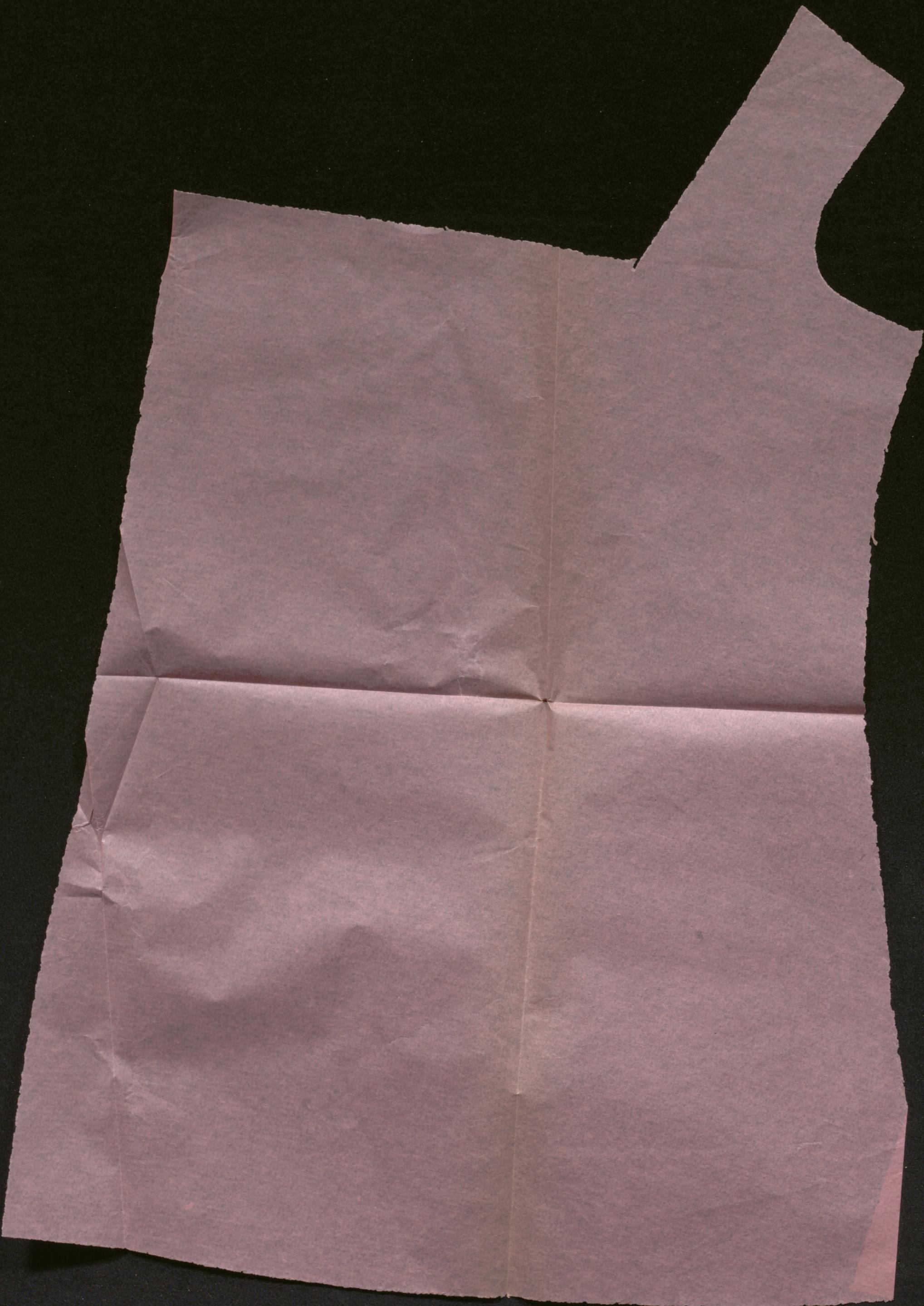
A NUESTRAS SUSCRIPTORAS RECOMENDAMOS LAS SIGUIENTES CASAS

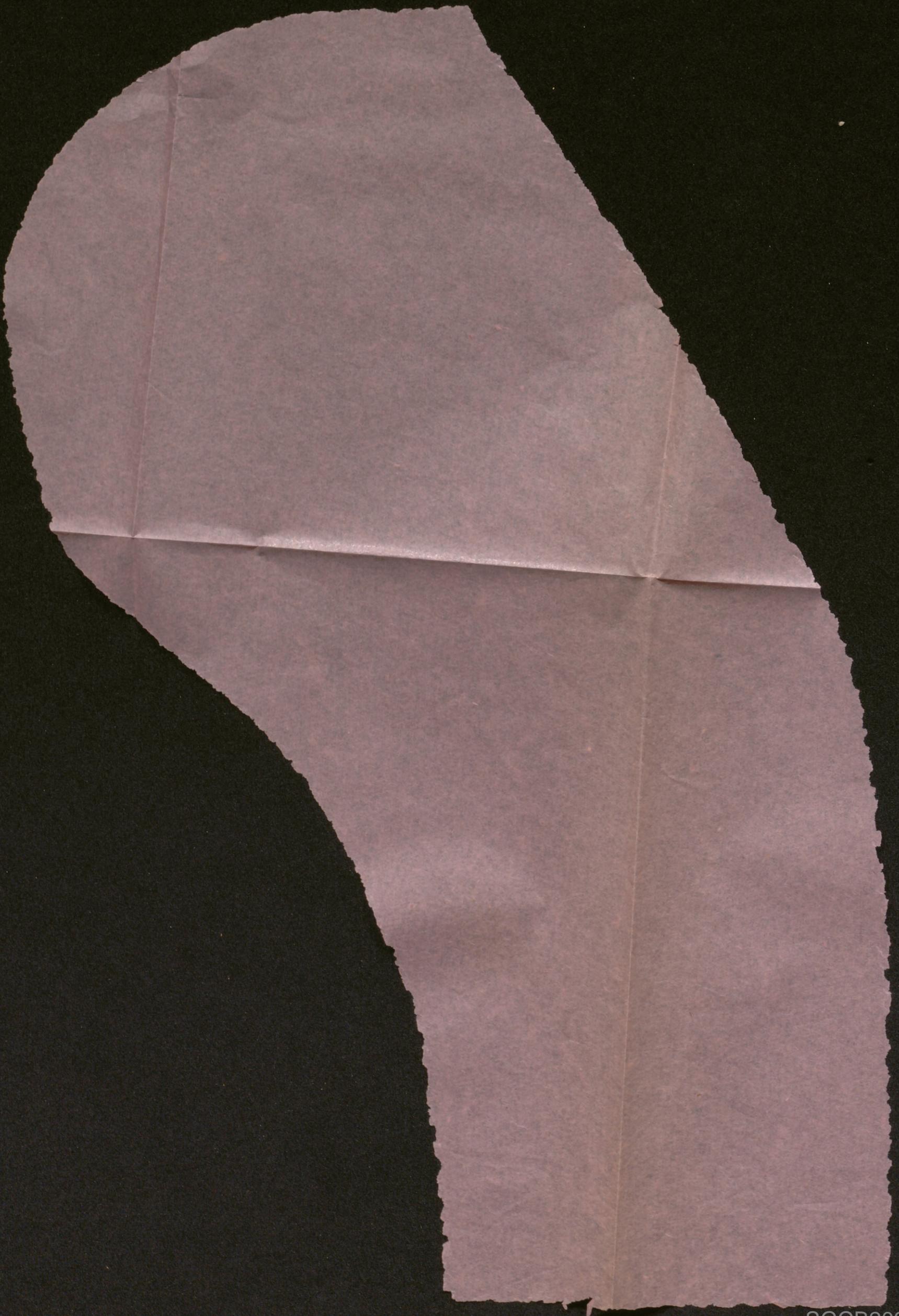
Novedades para señoras. Encajes, confecciones, lanería. *Martín G.ª Labiano*. Plaza Santa Cruz, 1. Esquina á la de Bolsa.

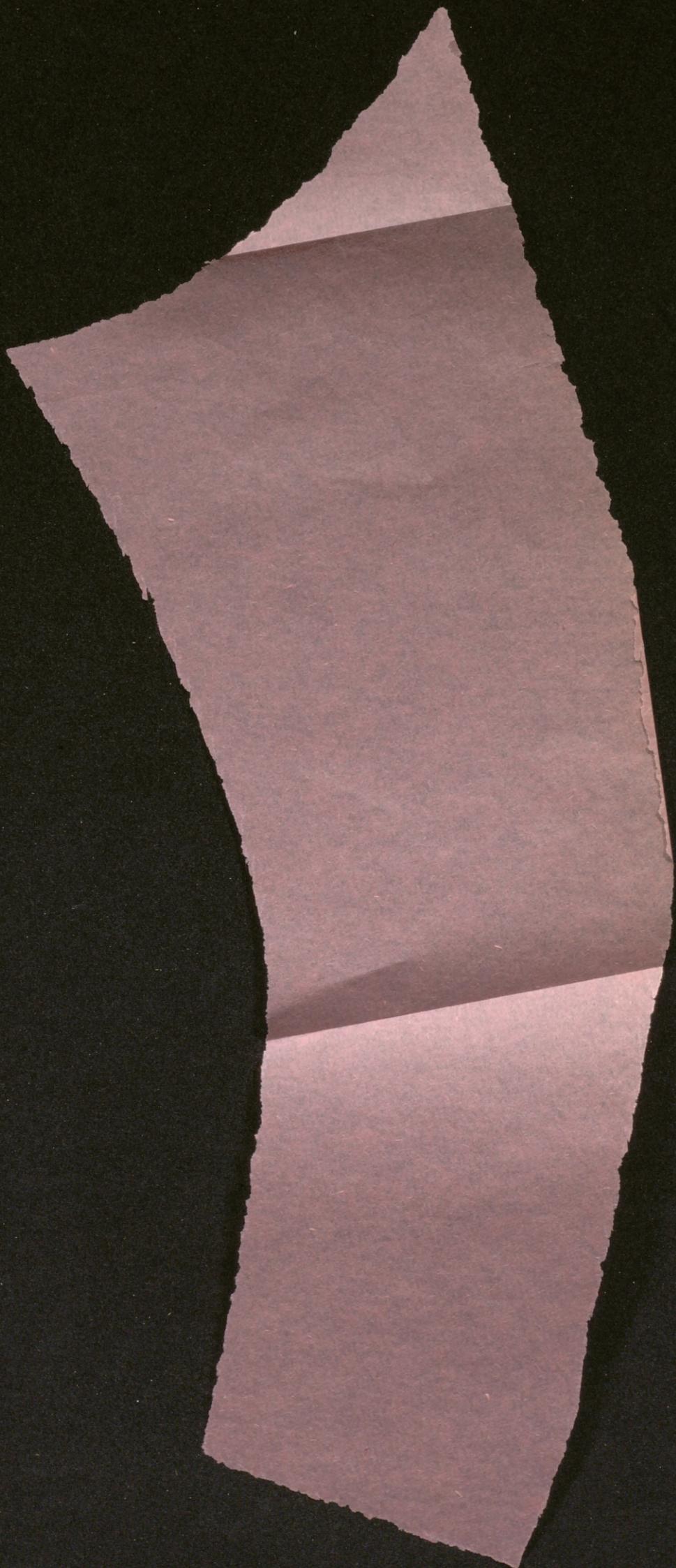
Academia de corte para señoritas. La más perfecta enseñanza. Villanueva, 17. Madrid.

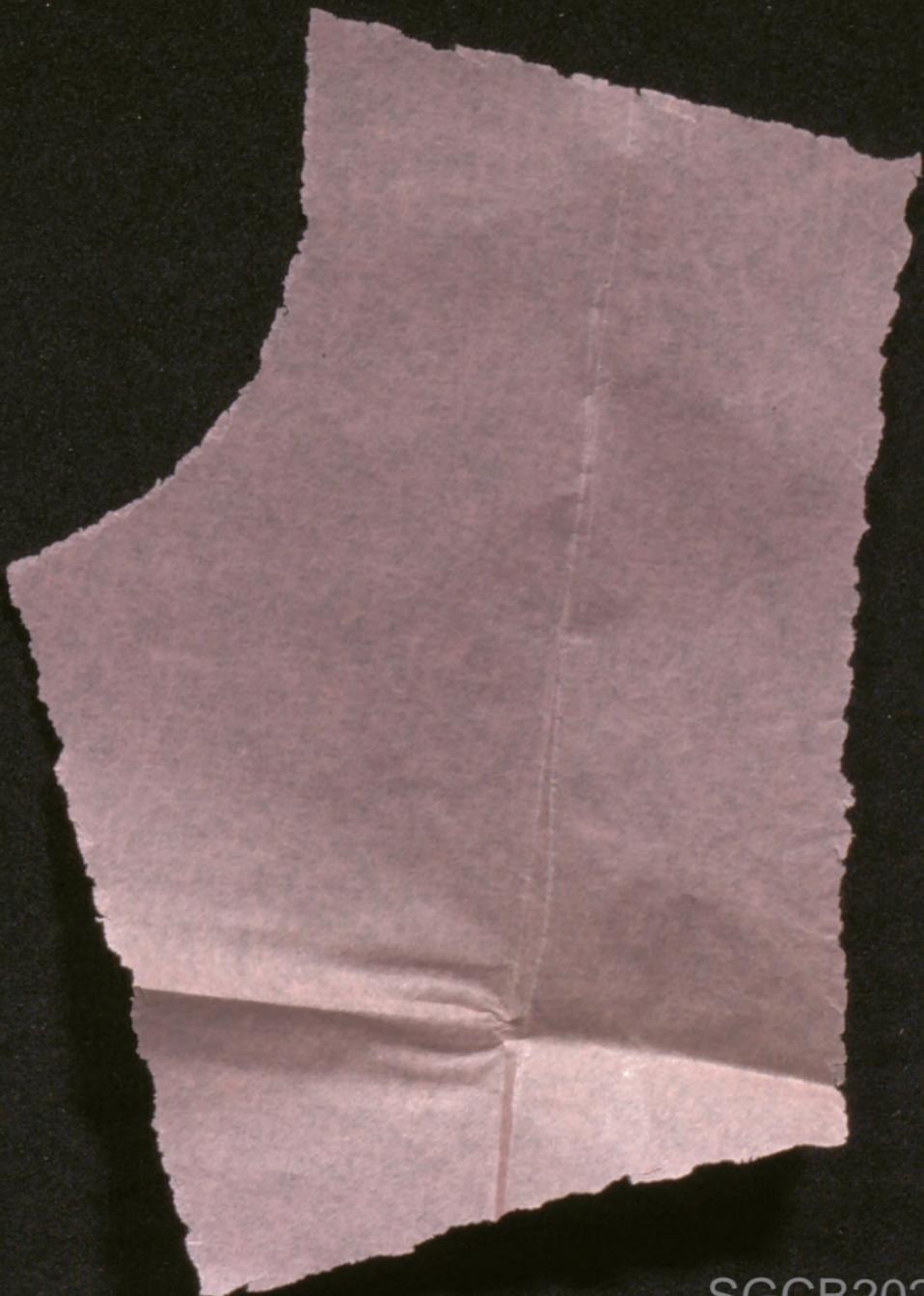
FIGURINES EXTRANJEROS
Administración general en España:
San Alberto, 1, Madrid

Academia modelo de corte y confección. Enseñanza completa garantizada. **Jesús del Valle, 6.**

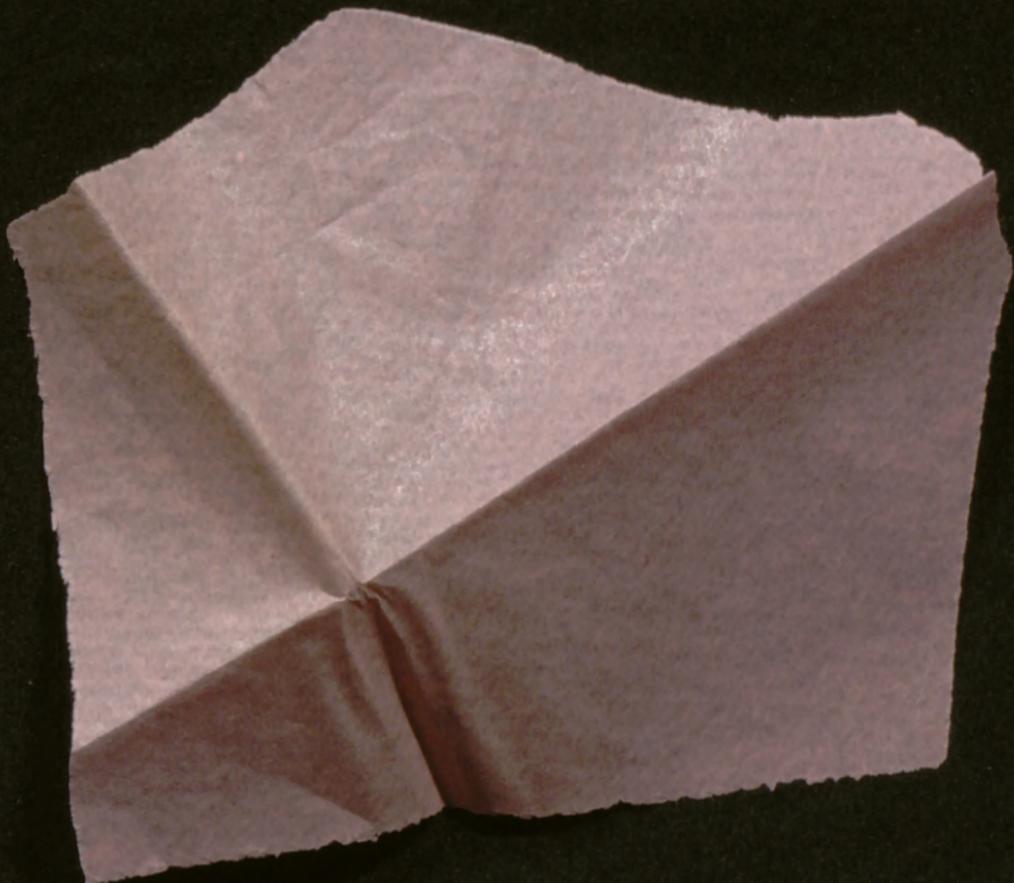








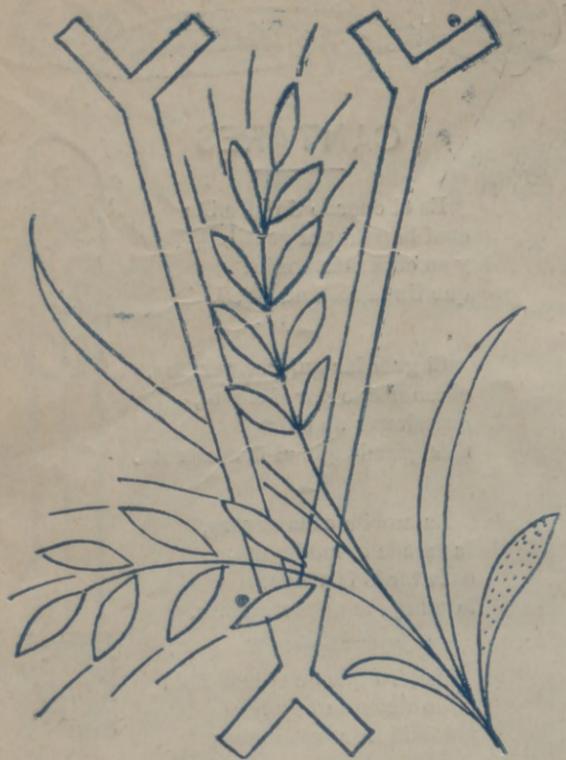
SGCB2021



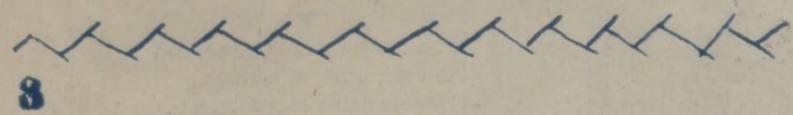
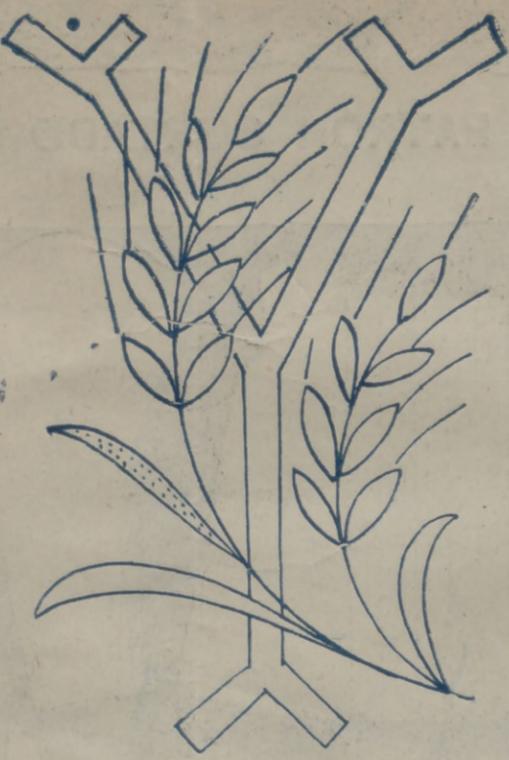
SGCB2021



SGCB2021



1.



8



9



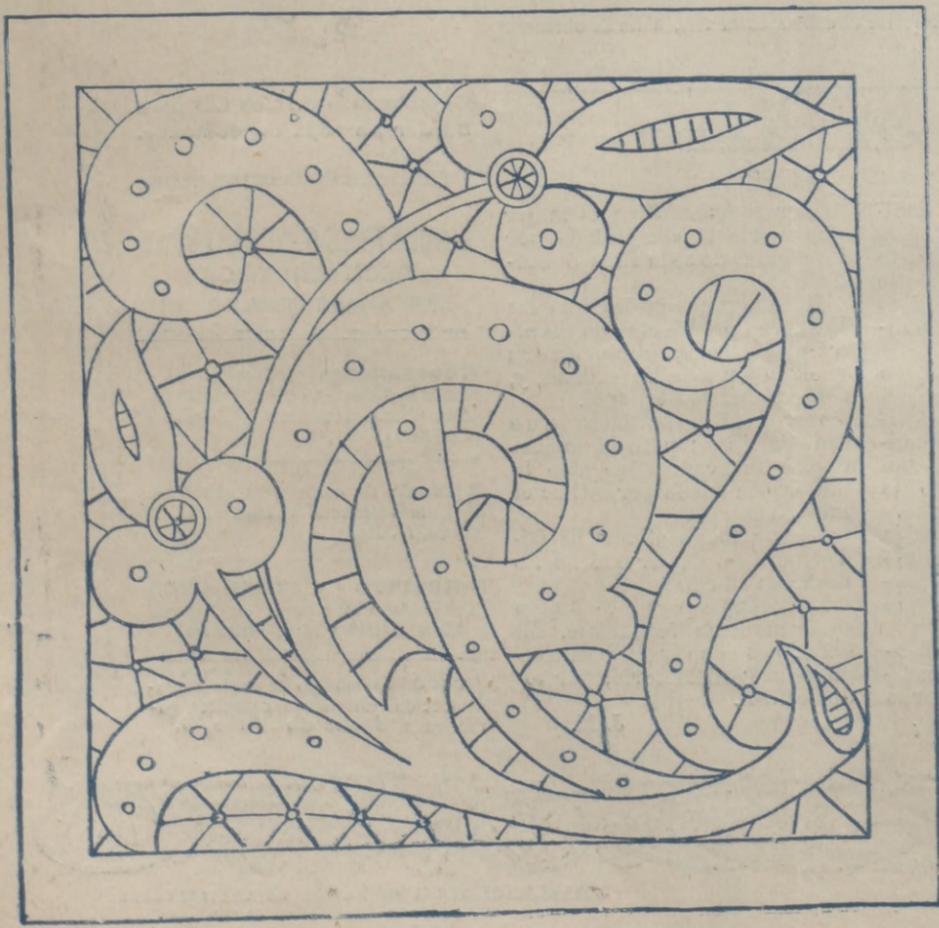
3



2



M. SALVI.



4



5



6



7

